



Los siete forzudos, desvanecidos después de mover el pedrusco.



Con mantas y cadenas a la cintura se preparan para mover la piedra.

"Este día pasará a la historia porque desde hace 50 años no se movía esta piedra"

JOSÉ LUIS BILBAO
Comentarista de heñi kizkiak.

"Venimos todos los años pero nunca habíamos visto mover una piedra tan grande"

PILAR GÓMEZ

ba casi 50 años sin moverse. Es espectacular", aclamaba Bilbao. Antaño, este tipo de piedras era utilizada en pruebas de arrastre de bueyes e incluso en la década de los 50 del pasado siglo fue arrastrada por un grupo de hombres en El Arenal bilbaino. Además, según los expertos que acudieron al acto, se cree que la última vez que se movió esta piedra fue en el viejo probadero del municipio vizcaíno de Mungia.

Una hora antes de que comenzase este espectáculo, en el mismo escenario, se rindió homenaje a Manuel Iruretagoiena Izeta, el

patriarca de la saga Izeta del pueblo guipuzcoano de Aia. Cinco miembros de cuatro generaciones, Agustín, Jesús Mari, José Ramón, Hodei y los pequeños de la familia, Izeta Jakes y Unax, demostraron su valía en el recinto festivo.

COMIENZA EL ESPECTÁCULO Hodei se atrevió con una piedra con el doble de su peso corporal, mientras que Agustín logró levantar una cúbica de 178 kilos. Este tipo de piedra es la más compleja porque no cuenta con un agarre. Pero no fue un obstáculo para este harrijasotzaille porque lo hizo cuatro veces seguidas. Por su parte, Jesús Mari alzó una piedra cúbica de 113 kilos durante tres minutos.

Después, Hodei y José Ramón, a turnos, levantaron una piedra de 100 kilos con una mano 80 veces. Al finalizar, obtuvieron el merecido aplauso del público; un costoso trabajo en el que la velocidad y la técnica son imprescindibles para que logren terminar este difícil ejercicio. Los pequeños de la familia, Izeta Jakes (9 años) y Unax (7 años) también tuvieron la oportunidad de participar en este día. Ambos se exhibieron con varias piedras de 25 kilos.

Pilar Gómez seguía absorta con los ojos puestos en la exhibición: "Nunca había visto nada igual". ●

Danzas que dejan muy buen sabor de boca

Aiko Taldea ambienta el Casco Viejo con su tradicional datza-poteo



Laura Fernández

BILBAO — ¿Quién no ha movido su esqueleto al son de la música? Exactamente eso es lo que hicieron ayer cientos de bilbainos gracias a Aiko Taldea, quienes se propusieron ambientar el Casco Viejo con su ya tradicional datza-poteo.

¿El objetivo? Animar a cantar y bailar a todo aquel que estuviese callejeando la parte vieja de Bilbao. Y vaya si se animó el asunto. Nada más empezar su ruta ayer en la calle del Perro no cabía ni un alfiler. Sabin Bikandi, que estaba al mando del txistu y del tamboril, confesó a DEIA que al ver toda esa marea de gente fueron muchos los sentimientos que le recorrieron por todo el cuerpo. "Buff... alegría, orgullo...", dijo.

El txistulari quiere pensar que es fruto de todo el trabajo que llevan realizando 11 años atrás. Se propusieron que tenían que retomar la plaza, descubrir el placer que provoca bailar, pero sobre todo, hacer ver a la gente que no hace falta demasiado para pasárselo bien. "Teníamos que salir del armario geográfico", confesó. Y por eso se alzaron a las calles en plenas fiestas. "La verdad es que Aste Nagusia y el Casco Viejo ayudan mucho a pasarlo bien porque es nuestro territorio y es nuestra casa y no hay nada mejor que eso", dijo Bikandi, a lo que añadió que aunque fuesen "alrededor de 200 personas parece que somos muchos más".

Quien lo disfrutó como si de una niña pequeña se tratase fue Marisol Aguirre, que se encontró con el dantza-poteo cuando quedó con

su cuadrilla. "Aiba! Nos quedamos, ¿no?", dijo a su cuadrilla. Dicho y hecho. Se metieron en el corro que ya había organizado y a media canción ya se habían integrado al grupo. "De pequeños bailábamos todos dantzas y nos vienen muchos recuerdos muy bonitos", dijo Marisol mientras cogía un poco de aire.

GUÍAS Todos los allí presentes bailaron dantzas, jotas, vals, jauziak..., entre muchas otras, bajo las órdenes de Patxi Laborda y Ainhoa Odiaga, maestros de danza de Aiko Taldea; quienes dejaron algo

"Aste Nagusia y el Casco ayudan mucho a pasarlo bien porque es nuestro territorio"

SABIN BIKANDI
Txistulari y tamboril de Aiko Taldea

"De pequeños bailábamos todos y nos trae muy buenos recuerdos"

MARISOL AGUIRRE
Participante en dantza-poteo

claro: solo hacían falta ganas, algo que se palpaba en el ambiente festivo que montaron en un abrir y cerrar de ojos. "A nosotros nos gusta mucho bailar y lo pasamos genial, como por ejemplo en la romerías", dijo. Querían que el dantza-poteo fuese algo similar a eso. Querían simular una fiesta donde el ambiente fuese perfecto. En palabras de Bikandi, querían volver a la versión analógica de dos plataformas de ligoteo. "Nuestros viejillos no tenían Internet y se conocían bailando en la romería, queremos que esto sea algo parecido", confesó.

Por ello, bajo el son del txistu, del tamboril, de la guitarra, del acordeón y del contrabajo, Aiko Taldea y todo el mundo que se apegó a la fiesta, recorrieron diferentes rincones del Casco Viejo ambientando la zona. Iñigo Gutierrez le siguió todo el recorrido porque no había mejor plan. "Conoces a gente nueva que le gusta bailar, te lo pasas bien y disfrutas de un día diferente", explicó a DEIA. Por eso, no dudó en ir acompañado de su mujer y de su hija Aintzane, de 16 años, para disfrutar en familia de ese momento. De hecho, Aintzane es una profesional de las romerías porque siempre que su cuadrilla ve una cerca van directos. "Al final las canciones siempre te las sabes porque son las típicas de aquí", explicó esta joven bilbaina. Por eso cree que no hay nada "más bonito ni mejor que eso", porque disfrutar bailando y cantando es "maravilloso". ●



La calle del Perro se ambientó con el dantza-poteo que organizó Aiko Taldea. Foto: José Mari Martínez